



Juegos semasiográficos en la escritura jeroglífica náhuatl

Gordon Whittaker¹

Recibido: 20 de enero de 2022 / Aceptado: 15 de marzo de 2022

Resumen. El sistema de escritura empleado por el Estado azteca se caracteriza no solo por una combinación familiar de logogramas y fonogramas, sino también por el uso hábil -y lúdico- de juegos visuales y gráficos no formales para reforzar, mejorar o añadir (e incluso alterar) el significado de un signo o combinación de signos. En el artículo se exponen ejemplos de los distintos tipos de mecanismos usados para estos fines.

Palabras clave: escritura náhuatl; sistemas de escritura; jeroglíficos; Mesoamérica; aztecas.

[en] Semasiographic Games in Nahuatl Hieroglyphic Writing

Abstract. The writing system used by the Aztec state is characterized not only by a familiar combination of logograms and phonograms, but also by the skilful -and playful- use of non-formal visual and graphic games to reinforce, enhance or add (and even alter) the meaning of a sign or combination of signs. Examples of the different types of mechanisms used for these purposes are presented in the article.

Keywords: Nahua writing; semasiography; writing systems; hieroglyphs; Mesoamerica; Aztecs.

Sumario: 1. Indicadores semánticos frente a complementos semánticos. 2. Disilabogramas y trisilabogramas. 3. Silepsis gráfica. 4. Referencias.

Cómo citar: Whittaker, Gordon. 2022. "Juegos semasiográficos en la escritura jeroglífica náhuatl". *Revista Española de Antropología Americana* 52 (2): 321-333.

La escritura náhuatl es un sistema de comunicación gráfica del centro de México que fue empleado por los escribas del Imperio azteca (dominado por las tres ciudades de Mexico, Tetzco y Tlacopan) y de las ciudades-estado vecinas de habla náhuatl en los siglos XV y XVI. Tras la conquista española de Mexico en 1521, la escritura náhuatl entró en un declive constante, pero siguió utilizándose durante varias décadas junto al alfabeto español. En fuerte contraste con el alfabeto, el sistema náhuatl se caracteriza no sólo por los jeroglíficos icónicos que combinan logogramas (signos semánticos que representan palabras) con silabogramas (signos fonéticos que representan sílabas) sino también por el uso hábil -y lúdico- de juegos visuales y gráficos para reforzar, mejorar o añadir (e incluso alterar) el significado de un signo o combi-

¹ Universidad de Göttingen. gwhitta4@gmail.com.

nación de signos. En el artículo se expondrán ejemplos de los distintos tipos de mecanismos usados para estos fines.

La escritura, como acto y como producto, puede caracterizarse como un arte tanto como una ciencia. Es una ciencia en sus aspectos técnicos: la tipología de su sistema, la extensión y la naturaleza del inventario de sus signos y las convenciones que rigen su uso como sistema de registro de textos en forma gráfica. Pero también es un arte por la forma en que se presenta el contenido informativo de un texto, incluidos el estilo y la caligrafía de la escritura que lo transmite. Sin embargo, los aspectos artísticos de la escritura pueden ir mucho más allá. Al igual que los enunciados lingüísticos pueden decir una cosa pero insinuar otra (como en los llamados dobles sentidos), la palabra escrita puede transmitir un mensaje primario y, al mismo tiempo, señalar otro secundario, como, por ejemplo, en las letras chorreando de sangre del nombre Drácula en el anuncio de un libro o una película. Además, los componentes básicos de la escritura, el signo simple o los elementos constitutivos de un signo compuesto, o incluso una secuencia de signos, pueden tener más de una función al mismo tiempo, como, por ejemplo, en la Torá hebrea, donde el nombre de Dios se escribe como YHWH (Yahvé), pero se lee como Adonai “Señor” o Elohim “Dios”. La abreviatura inglesa *e.g.*, que se lee como *for example*, es otro ejemplo. Por último, las letras de doble función que aparecen en las intersecciones de nuestros crucigramas se leen como parte de dos palabras distintas.

Las manifestaciones artísticas, incluso lúdicas, de la escritura no son sólo un fenómeno moderno. Se encuentran en textos de todo el mundo desde tiempos inmemoriales, y son conocidos en regiones tan distantes como la antigua Europa y China. Incluso el uso bifuncional de los signos está bien atestiguado. Un ejemplo destacado es el poema *Xuánjī Tú* (“mapa esfera armilar”) de la poetisa china del siglo IV Sū Huì, en el que los caracteres están dispuestos en una gran cuadrícula de tal manera que crean poemas diferentes cuando se leen en distintas direcciones. En Mesoamérica vemos un virtuosismo artístico similar no sólo en la forma en que los escribas aztecas combinaban elementos gráficos para formar signos compuestos, sino también en el uso de la orientación, la dimensionalidad, el color y el doble sentido. Los componentes básicos de la escritura azteca, y de la escritura náhuatl en una escala más amplia, son los logogramas y los silabogramas, a menudo combinados con la notación numérica y yuxtapuestos a la iconografía. Como demostraré en este artículo, utilizando ejemplos del *Códice Mendoza* de principios del siglo XVI, los escribas jugaron con los logogramas y silabogramas de varias maneras creativas. Al igual que el ejemplo de Drácula, los glifos aztecas demuestran que los escribas eran expertos en reforzar artísticamente las lecturas de los glifos con indicadores semánticos y fonéticos y en ampliar la tipología de los silabogramas para incluir di- y trisilabogramas, una característica prácticamente única en perspectiva comparada.

1. Indicadores semánticos frente a complementos semánticos

El signo de Atezcahuacan (Figura 1a) nos proporciona un buen ejemplo de refuerzo glífico. El nombre del lugar, que significa “donde hay lagunas”, se representa glíficamente con un cuerpo de agua (*ā-*), sobre el que se superpone un espejo (*tēzca-*). Esto juega con el significado literal de la palabra *ātezcātl*, es decir, “espejo de agua”, el término para una laguna en náhuatl. La variante circular del signo AGUA tiene al

menos dos lecturas logográficas: $A_3(TL)$ “agua, cuerpo de agua”, y $ATEZCA(TL)$ “charco, laguna, lago pequeño” (y quizás también $APAN_2(TLI)$ “vía de agua”). Si se escribe en grande, el mismo signo puede leerse $HUEI \bullet A_3(TL)$ “lago, mar” (o posiblemente $HUEI \bullet APAN_2(TLI)$ “vía de agua grande”)².

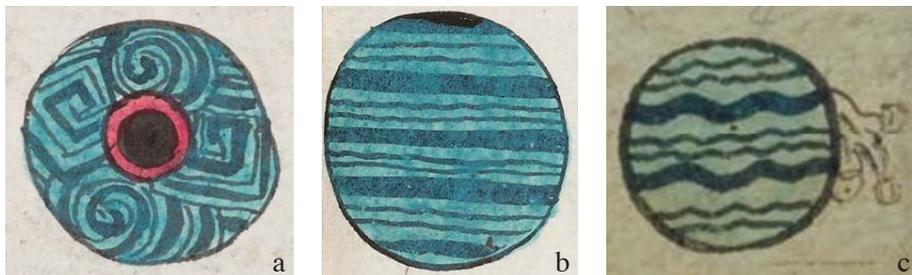


Figura 1. a) Atezcahuacan, *Códice Mendoza* 12r; b) Hueiapan, *Códice Mendoza* 30r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0); c) Hueiapan, *Matrícula de Tributos* 9 (World Digital Library, <https://hdl.loc.gov/loc.wdl/wdl.3248>)

El glifo de Hueiapan (“En el lago”; Figura 1b) es ambiguo fuera de contexto, a menos que se añada un elemento fonético. El nombre, que significa literalmente “en la gran masa de agua”, normalmente contendría, o consistiría, en la variante circular AGUA escrita de forma exagerada en relación con otros glifos o con otro elemento incorporado al glifo. La exageración del tamaño total de un elemento glífico es la forma canónica, pero lúdica, de representar el adjetivo *hue(i)* “grande” (Whittaker 2021: 71, 93-94), una característica extremadamente inusual en un sistema de escritura. El glifo equivalente en la Matrícula de Tributos (Figura 1c), el manuscrito que sirvió de modelo para esta sección del *Códice Mendoza*, se escribe $HUEI \bullet A_3$, (o quizás incluso $HUEI \bullet APAN_2$) con el indicador fonético **a** inusualmente pequeño en relación con el logograma.

Aisladamente, no estaría claro cuál de los valores logográficos se pretende mostrar. Afortunadamente, el contexto en el que aparece el glifo —entre un puñado de ciudades que pagan impuestos registradas en la provincia de Hueiatotonilco— basta para identificar la lectura prevista. Incluso la ciudad capital de la provincia, Hueiatotonilco (“Gran Atotonilco”, hoy Atotonilco el Grande) está representada glíficamente de esta manera en la misma hoja, y más enfáticamente en el folio 8r (Figura 2 a y b), donde se contrasta con Atotonilco de tamaño estándar. El escriba, al no reconocer la función del glifo de gran tamaño, glosa ambos como “atotonilco”.

Volviendo a Atezcahuacan, el elemento ESPEJO en el compuesto glífico sirve de indicador (transliterado en superíndice) que señala la lectura correcta: $ATEZCA^{TEZCA}$. Sin él, no estaría claro si la referencia es a un lago pequeño ($ATEZCATL$) o a uno grande ($HUEIATL$). Sin embargo, el elemento ESPEJO no es un indicador fonético³, el

² El interpunto • indica que los elementos glíficos de ambos lados han sufrido cierto grado de fusión.

³ Mientras que un complemento fonético registra una secuencia fonética (por ejemplo, un prefijo o sufijo) que se extiende más allá de la contenida en un logograma, un indicador fonético repite parte del valor fonético del logograma para reforzar la lectura o para indicar cuál de varias lecturas de un logograma es la prevista. Davletshin

tipo más común tanto en la escritura náhuatl como en los sistemas de escritura de todo el mundo, sino un indicador semántico (Whittaker 2021: 78-79). Su función es reforzar la lectura semántica de un logograma o de un elemento logográfico en un compuesto repitiendo todo o parte del valor logográfico por medio de un elemento glífico adicional.

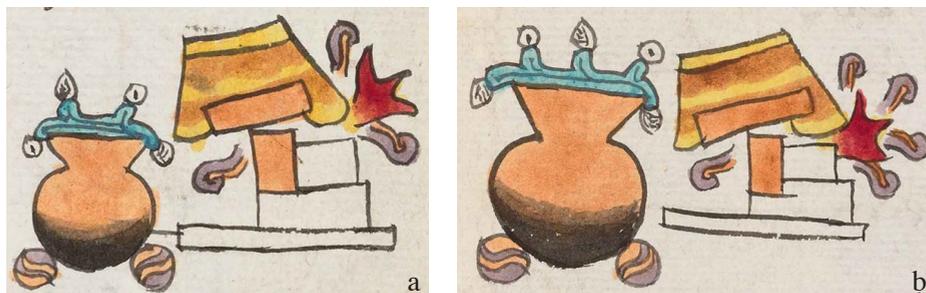


Figura 2. a) Atotonilco, *Códice Mendoza* 8r; b) Hueiatotonilco, *Códice Mendoza* 8r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0)

Un buen ejemplo de indicador semántico es el signo BUITRE, un logograma compuesto para *cōzcacuāuhtli*, literalmente “águila con collar”. Este signo representa un buitre que lleva un collar (*cōzca-*) de joyas de concha. Si hubiera sido un águila con collar, habría sido simplemente un compuesto formado por dos elementos logográficos que coinciden con los componentes de la palabra náhuatl. Sin embargo, como el componente aviar no es un águila sino un buitre, el collar es superfluo. Su función es reforzar la identificación y la lectura del elemento BUITRE especificando parte de la semántica del nombre. El compuesto ^{cozca}COZCACUAUH(TLI) aparece en el glifo de lugar para Cozcacuauhtenanco (“En la muralla del buitre”; Figura 3a), donde está conectado por una línea de amarre al elemento muralla (TENAN), dando lugar a una secuencia ^{cozca}COZCACUAUH—TENAN.

El glifo de Ocpayocan (“Donde hay muchas raíces de ocpàtli”; Figura 3b) consiste en un cuenco de alcohol (*octli* “pulque”) flanqueado por una planta, debajo de la cual hay un conjunto de huellas. *El ocpàtli*, también conocido como *cuappàtli* o *tlàlpàtli*, es una raíz que aún no ha sido firmemente identificada⁴. En la *Hystoyre du Mechique* (Tena 2002: 150-151) se afirma que se añadía dicha raíz a la bebida para ayudar en el proceso de fermentación. Y, efectivamente, esto es lo que vemos aquí saliendo de la espuma. El término *ocpà-* significa literalmente “medicina (*pà-*) de

(2021: 59) afirma incorrectamente que los complementos fonéticos son indicadores en sentido estricto, citándome falsamente (Whittaker 2009: 56-57) como su fuente. Además, afirma que los complementos fonéticos son el único tipo de elemento fonético en el sistema náhuatl. Sin embargo, hay un número considerable de cada tipo en el sistema, muchos de cuyos ejemplos se encuentran en Whittaker (2009, 2018a, 2018b y 2021).

⁴ El nombre alternativo *tlàlpàtli* se ha equiparado repetidamente con una especie de *Datura*, *tlàpàtl* (por ejemplo, Anderson y Dibble 1963: 143 nota 54) pero las discrepancias en la forma fonética de las dos palabras parecen descartar una relación, aunque ambas plantas se utilizaban en medicina y en el proceso de fermentación. Véase también Lozano Armendares 2005: 20 que cita Francisco Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, Vol. II, p. 119-120.

alcohol (*oc-*”). La raíz se traduce logográficamente como **OCPA** por la planta de la derecha, mientras que el cuenco y su contenido repiten la primera parte del término compuesto como indicador semántico (**OC**), con la raíz añadida al elemento como adorno descriptivo. Las huellas, elemento derivado del logograma **O(TLI)** “camino, vía”, tienen una función fonética, aportando el sufijo *-yo*. El glifo puede transliterarse como ^oOCPA-*yo*.

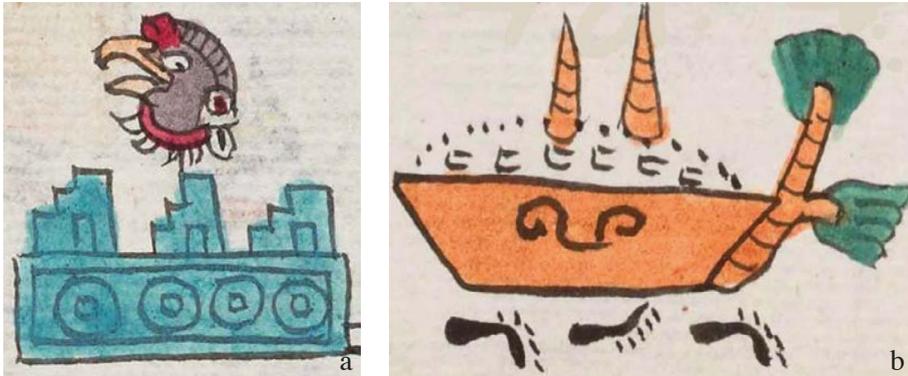


Figura 3. a) Cozacauhtenanco, *Códice Mendoza* 13r; b) Ocpayocan, *Códice Mendoza* 23r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0).

Nótese que un indicador semántico debe distinguirse de un complemento semántico, a menudo llamado clasificador o determinativo, que no tiene ningún componente fonético sino que se refiere al dominio semántico del logograma o añade una referencia semántica relacionada. En el glifo de lugar para Ahuehuepan (“en el Ahuehuete (o Ciprés)”; Figura 4a), por ejemplo, vemos dos elementos glíficos desproporcionados. El superior representa un árbol que emerge de un tambor vertical considerablemente mayor (*huēhuē-*) que se encuentra debajo. El elemento ÁRBOL es un complemento semántico, un rasgo que, cuando aparece en los sistemas de escritura euroasiáticos, se ha denominado tradicionalmente determinante o, más recientemente, clasificador. El término clasificador es ambiguo, dado que los elementos gráficos a los que se hace referencia como tales son característicamente rasgos no leídos, mientras que en las lenguas un clasificador es un marcador articulado que califica una categoría de elementos. He designado tales elementos gráficos como complementos semánticos para subrayar el hecho de que son elementos que añaden información semántica a un elemento o elementos gráficos acompañantes (que en la mayoría de los casos son logográficos), en contraste con los indicadores semánticos, que repiten toda o parte de la información semántica contenida en un logograma acompañante.

El árbol en cuestión es un ahuehuete (*āhuēhuē-*, literalmente “tambor de (o en el) agua”), conocido por su impresionante anchura. El hecho de que el tambor sea de gran tamaño en relación con el árbol sugiere fuertemente que su desproporcionada dimensionalidad contribuye a la lectura del compuesto. En el glifo de lugar para Hueiatotonilco (discutido arriba), tal ampliación glífica es la manera convencional de escribir el adjetivo *huē(i)* “grande”. En el glifo para Ahuehuepan, se emplea el

mismo uso del tamaño, pero esta vez no sólo tiene la intención de ser un elemento semántico por derecho propio, jugando con el prodigioso volumen del tronco del ahuehuate, sino que también sirve como indicador fonético (**hue2**) reforzando el valor fonético del elemento **TAMBOR (HUEHUE)**. Se trata de un caso complejo de lo que he denominado silepsis gráfica (Whittaker 2021: 136-141), al que me referiré a continuación. El compuesto glífico puede ser traducido como **HUEHUE**^{hue}₂^{+LARGE-}ÁRBOL_a, con los puntos en cada extremo marcando los puntos en los que se produce la abreviatura, ya que ni la inicial *ā*- ni la final *-pan* del nombre de lugar se registran en el compuesto. La letra de subíndice adjunta a **ÁRBOL** indica qué variante no distintiva del elemento se atestigua.

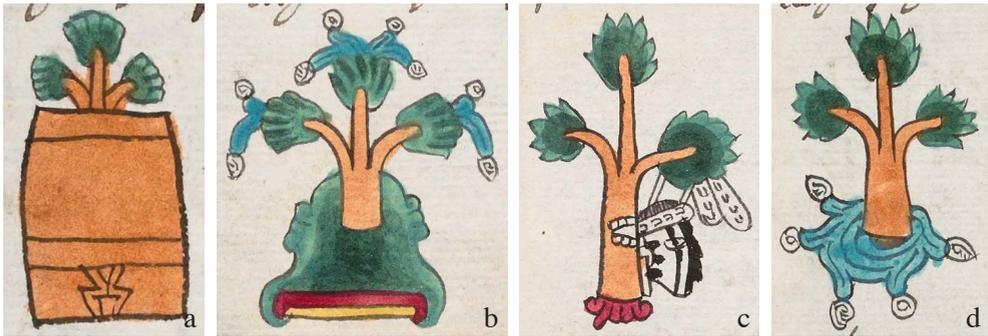


Figura 4. a) Ahuehuepan, *Códice Mendoza* 24v. b) Ahuatepec, *Códice Mendoza* 21v; c) Cuauhtitlan, *Códice Mendoza* 26r; d) Alhuexoyocan, *Códice Mendoza* 26r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0).

Las especies arbóreas pueden diferenciarse bien representándolas de forma naturalista o bien combinando el elemento **ÁRBOL** como complemento semántico con uno o varios elementos fonéticos o logográficos, como en los glifos para *āhuatl* “roble” (Figura 4b), escrito **a-ÁRBOL_a**, y *ā(l)huexōtl* “sauce” (Figura 4d), escrito **a-ÁRBOL_b**. Lo interesante en este par contrastado es el hecho de que los mismos dos elementos, **AGUA** y **ÁRBOL**, se combinan en cada caso. Sin embargo, la diferencia radica en la colocación del elemento **AGUA**. En el caso del roble, el agua brota del follaje del árbol. En cambio, en el caso del sauce, el agua se arremolina alrededor del pie del árbol. La forma de los elementos de **AGUA** varía mínimamente, pero esto no afecta a la lectura. Lo mismo ocurre con la forma del follaje de los árboles, como podemos juzgar por el hecho de que la variante **ÁRBOL_b** en el glifo de Alhuexoyocan se encuentra en la misma hoja una vez más en el glifo de lugar para Cuauhtitlan (“entre los árboles”, con el valor **CUAUAH** “árbol” como se describe a continuación; Figura 4c). La clave para la diferenciación de Ahuatepec y Alhuexoyocan radica en la posición del elemento **AGUA** en relación con el árbol. Cuando está unido al follaje, es fonético (**a**), mientras que es logográfico (**A(TL)**, lectura variante **AL**) cuando se coloca debajo del árbol. Este juego de elementos de los escribas es una mera cuestión de convención para cada nombre –no hay nada en el propio sistema que prediga la lectura-, y el orden en que deben leerse los elementos no es fijo.

La variante b del elemento ÁRBOL es una forma más elaborada, con rayas diagonales, del signo básico de árbol, ÁRBOL_a. Cada uno puede funcionar como un logograma, leído **CUAHU(ITL)**, **CUAUH** “árbol; madera, corteza”; un fonograma, leído **cuauh**; o como un complemento semántico no leído para árboles y cosas de madera. Vemos esta variante tres veces en la mitad inferior de la misma hoja en el *Códice Mendoza*. Dos de estos casos, los glifos de lugar para Cuauhpanohuayan (“donde hay un puente de madera”; Figura 5a) y Chichiccuauhtla (“donde hay muchos árboles de corteza amarga”; Figura 5b), utilizan el valor logográfico **CUAUH**. Sin embargo, en el glifo de Ocoteppec (“en el monte de los pinos”; Figura 5c), parecería que tenemos un valor logográfico adicional para el signo. Los únicos elementos en el compuesto son ÁRBOL_b y MONTE, de los cuales este último es claramente logográfico en este contexto y debe leerse **TEPE(TL)** “monte, colina”. Sin embargo, el elemento ÁRBOL no debe leerse **CUAUH**, sino el más específico **OCO₂(TL)** “pino”, como indica la glosa adjunta. Se trata de una práctica de abreviación de los escribas, que consiste en omitir elementos gráficos o diagnósticos innecesarios en un contexto determinado. Así como a los escribas nahuas les gustaba añadir elementos y detalles superfluos a un glifo, tampoco tenían reparos en eliminar elementos y detalles innecesarios en el contexto. Esto no difiere de la práctica en inglés de escribir JC para Julio César, Jesucristo, John Cunningham (un virus), o incluso Just Chillin’, si el contexto era adecuado para la identificación. Como vemos en los glifos para Ocoyacac (“en la punta del pino”; Figura 6a) y Ocoapan (“en las aguas del pino”; Figura 6b), el signo completo **OCO(TL)** incluía al menos una piña, e incluso agujas de pino cuando era necesario. El escriba puede no haber sentido la necesidad de incluir tales detalles en el caso de Ocoteppec porque el contexto, en una hoja que enumera las ciudades de la provincia de Cuauhhuacan que pagan impuestos, era suficientemente claro. Sea como fuere, la forma del elemento PINO en el *Códice Xolotl* (Figura 6c) es, aunque divergente en estilo, paralela a la variante básica del *Mendoza* en cuanto a que no consiste más que en un árbol de tres ramas.



Figura 5. a) Cuauhpanohuayan, *Códice Mendoza* 32r; b) Chichiccuauhtla, *Códice Mendoza* 32r; c) Ocoteppec, *Códice Mendoza* 32r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0).



Figura 6. a) Ocoyacac, *Códice Mendoza* 10r; b) Ocoapan, *Códice Mendoza* 39r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0); c) Ocotoch, *Códice Xolotl* pl. 3. Bibliothèque nationale de France, Fonds Mexicain 1-10, gallica.bnf.fr /.

2. Disilabogramas y trisilabogramas

El uso del signo PERRO como elemento en el glifo de Chichicuahtla es digno de comentario. Este signo tiene dos valores logográficos, **ITZCUIN(TLI)** y **CHICHI**, ambos con el significado de “perro”, pero aquí se trata de uno fonético, **chichi**, empleado para representar la palabra *chichic* “amargo”. Se trata de un disilabograma, un signo fonético con un valor de dos sílabas, uno de los muchos que existen en el sistema náhuatl, el más antiguo de los cuales, **acol**, se remonta al siglo IV en Teotihuacan (Whittaker 2012; 2021: 178-181). Aunque es inusual en los sistemas de escritura, el mismo fenómeno está atestiguado de forma aún más abundante en el Japón primitivo (Osterkamp 2007, 2011), donde un decreto imperial obligaba a los escribas a mantener la ortografía de un nombre de lugar a no más de tres caracteres. La solución fue desarrollar disilabogramas para dar cabida a nombres de más de tres sílabas.

Sin embargo, la escritura náhuatl va un paso más allá. Al igual que sus homólogos más antiguos de Japón, los escribas del México azteca jugaron con las capacidades de su sistema de escritura, ideando libremente signos fonéticos según las necesidades, y con la forma y longitud necesarias. Así, no sólo hay signos del tipo más común en todo el mundo, (C)V (consonante más vocal), sino también un número menor, pero aún considerable, de signos de las formas VC y CVC. Tales signos son típicos del cuneiforme mesopotámico, pero por lo demás son raros en perspectiva comparativa.

Especialmente inusual, en términos comparativos, es un pequeño número de signos fonéticos de tres sílabas de longitud: los trisilabogramas. Es natural que los (mono)silabogramas ocurran con mayor frecuencia que los disilabogramas, y los disilabogramas con mayor frecuencia que los trisilabogramas, ya que cuanto más corta es una secuencia fonética, más común es su aparición en las palabras. Los signos más flexibles para los escribas aztecas eran los de forma CV, VC y CVC, ya que la estructura silábica azteca es máximamente CVC. Sin embargo, el hecho de que muchas bases de palabras náhuatl sean multisilábicas significa que una estrategia que permitiera el uso fonético de signos con valores multisilábicos aumentaba la eficiencia de los escribas al ayudar a mantener al mínimo el número de elementos

empleados en un compuesto glífico. Esta flexibilidad condujo a un creciente virtuosismo y a un juego creativo en el diseño y la selección de los elementos⁵.

Un glifo compuesto elaborado y altamente embellecido para Xocoyoltepec (“en el monte de la acedera”; Figura 7a) ilustra uno de estos casos, en el que el nombre de tres sílabas de una planta se representa mediante una combinación de logograma, que representa la planta de manera realista, e indicador fonético. El empleo de un trisilabograma como indicador fonético permitía al escriba proporcionar una guía completa para la pronunciación del nombre de la planta, evitando al mismo tiempo la proliferación de elementos en el compuesto glífico. Al economizar elementos glíficos, el escriba podía centrarse en añadir detalles artísticos dentro de los elementos individuales. El trisilabograma **xocoyol** deriva de una forma muy decorativa del logograma **XOCOYOL(LI)** (o complejo logográfico **XO•COYOL(LI)**) “cascabeles (*coyol-*) de pie (*xō-*)”, que vemos en su forma más básica en el f. 2r (Figura 7b) del mismo códice. Esto coincide estrechamente con la forma fonética del logograma **ACEDERA, (XO)XOCOYOL(IN)**⁶, y, por lo tanto, es un indicador ideal para el mismo. Transliterado, el glifo completo puede representarse como ^{xocoyol}**XOCOYOL•TEPE**.

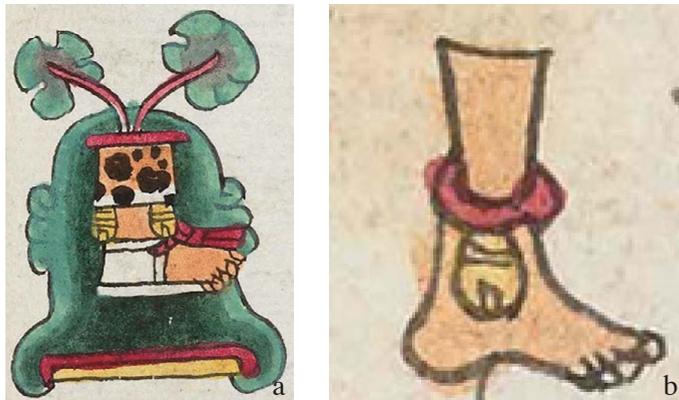


Figura 7. a) Xocoyoltepec, *Códice Mendoza* 41r; b) Xocoyol, *Códice Mendoza* 2r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”.CC-BY-NC-SA 3.0).

3. Silepsis gráfica

La silepsis se caracteriza en el habla (y en la literatura) por el uso de una palabra o expresión en dos sentidos o funciones al mismo tiempo, un juego de palabras que se observa en forma especialmente lúdica en el albur y el doble sentido insinuante. He acuñado el término silepsis gráfica para los casos paralelos en la escritura, en los que un signo se lee de dos maneras (es decir, con dos de sus valores) o se utiliza en dos funcio-

⁵ Me complace saber que Albert Davletshin, que todavía en 2017 en el debate conmigo en conferencias internacionales rechazó categóricamente la existencia de fonogramas náhuatl de longitud VC, CVC y multisilábica, ha comenzado a aceptar la posibilidad de tales tipos silábicos (Davletshin 2021: 52-53, 69- 70).

⁶ El lexema (*xo*)*xocoyolin* es tergiversado por Davletshin (2021: 62) en un contexto glífico diferente como *xōxōkkōyōl* “cascabeles verdes”.

nes simultáneamente. Un ejemplo del primer uso es el glifo compuesto para el etnónimo *Tōltēca*- “tolteca”, en el que se combinan los elementos JUNCOS (**TOL(IN)**) y LABIOS (Whittaker 2021: 99, 138). El elemento LABIOS tiene dos valores fonéticos conocidos, **te2** y **ca2**, destinados a ser leídos juntos en el caso de los etnónimos, dándonos la secuencia **TOL-te+ca₂**. El glifo de Ahuehuepan ilustra el segundo uso, ya que el aspecto dimensional del elemento **TAMBOR** cumple a la vez una función fonética y una semántica, refiriéndose tanto al tamaño del tronco del árbol como a la pronunciación de **TAMBOR**.

La silepsis gráfica es un fenómeno que he encontrado bien atestiguado en los compuestos glíficos náhuatl, pero no es el único tipo de silepsis que puede darse en los manuscritos y en los monumentos. Un fenómeno paralelo, pero más amplio, la silepsis pictórica (“*syllépse imagée*”), ha sido identificado por Valérie Angenot, que ha trabajado independientemente en monumentos egipcios. En la tumba de Sennefer, una escena representa a un hombre que señala hacia la izquierda por encima de las cabezas de los individuos que cuentan el grano. El gesto de señalar indica la dirección retrógrada en la que debe leerse el texto que lo acompaña, al tiempo que juega con el gesto similar que representa el recuento del grano (Angenot 2010). La silepsis pictórica se caracteriza, pues, por un juego de imagen y texto, motivado por la frecuente yuxtaposición de iconografía y escritura en las producciones gráficas de todo el mundo. Estos fenómenos se han convertido en un tema recurrente en las conferencias anuales de *Sign & Symbol* en Varsovia.

Otros casos de silepsis gráfica en la escritura náhuatl son las construcciones paralelas en los glifos de lugar para Mapachtepec (“en el monte del mapache”; Figuras 8a, b) y Tamapachco (“en (topónimo huasteco)”; Figura 8c). Ambos compuestos tienen un elemento **MANO_AGARRANTE** (para *mā* “cazar; atrapar, agarrar”) fusionado con el elemento agarrado – **MUÉRDAGO** O **HENO** (ambos *pach-*) en el caso de Mapachtepec, y **CONCHA** (*tapach-*) en el caso de Tamapachco. Como indican las traducciones, ninguno de los dos nombres tiene nada que ver con un acto de agarrar.

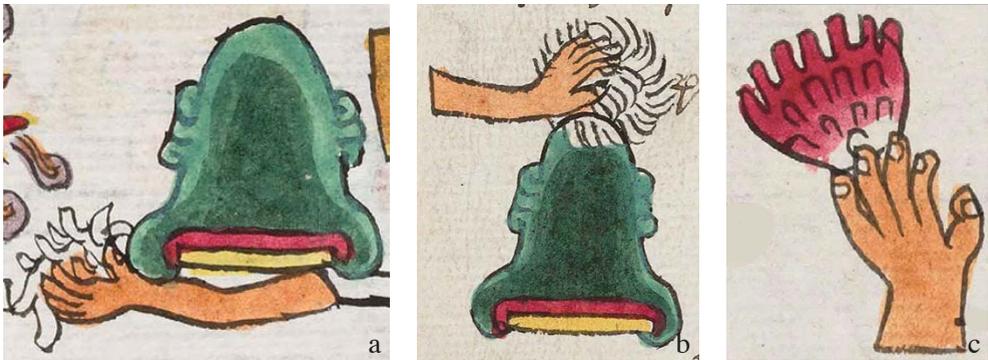


Figura 8. a) Mapachtepec, *Códice Mendoza* 13v; b) Mapachtepec, *Códice Mendoza* 47r; c) Tamapachco, *Códice Mendoza* 12r (Bodleian Libraries, University of Oxford, MS. Arch. Selden. A. 1. UK Creative Commons, “Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 License”. CC-BY-NC-SA 3.0).

El complejo glífico para Mapachtepec debe entenderse como un complemento fonético, **ma•pach** (más el logograma **MONTE**, **TEPE**), ya que ni **ma** ni **pach** están re-

lacionados en significado con el animal del topónimo. El término para mapache, *māpach(in)*, que deriva del verbo *māpachoa* “apretar (*pachoa*) con la mano (*mā-*)”, podría haberse representado fácilmente mediante un logograma que representara al animal o su cabeza, pero el escriba optó por representar el nombre de forma lúdica. Esto también es una silepsis gráfica.

La estrategia del escriba para Tamapachco es un poco diferente. El nombre es de origen extranjero –huasteco–, pero ha sido adaptado al náhuatl mediante la adición de la posposición de alta frecuencia *-co* “en”, que en realidad duplica el significado del prefijo locativo huasteco *ta-* al principio del nombre. Sin embargo, el sufijo náhuatl se omite a menudo en los glifos, como en este caso. El nombre extranjero supuso un reto para el escriba, de naturaleza tanto fonética como léxica. La sílaba *ta* es excepcionalmente rara en náhuatl, y aparece principalmente en palabras de préstamo y en el término de parentesco *tā-* “padre”, por lo que no era fácil disponer de un silabograma inequívoco (derivado, como siempre, de un logograma que contuviera este valor), a no ser que se tratara de un conjunto muy limitado de lexemas, que, por cierto, incluía el préstamo *tapachtli* de la Costa del Golfo. La solución parece haber sido escribir **ma•tapach**, pero leerlo con metátesis como un trisilabograma complejo **tamapach**, lo que sería un enfoque bastante poco ortodoxo para un problema nuevo. Con la excepción de las ciudades-estado cuextecas (huastecas) recién conquistadas, los nombres de las localidades fueron, por regla general, traducidos o sustituidos por construcciones náhuatl. Por alguna razón, esta práctica estándar no se siguió estrictamente con respecto a las provincias cuextecas.

Sin embargo, existe una posibilidad alternativa que hay que sopesar. Si tomamos el elemento MANO_AGARRANTE como un logograma con no sólo el bien atestiguado valor **MA** “agarrar” sino también **MAPACHO(A)** “apretar con la mano”, sería posible analizar el glifo para Mapachtepec como **mapach^{pach}•TEPE**. (con el elemento MUÉRDAGO/HENO, **pach**, como indicador fonético) y, si se extrajera acrofónicamente un valor silábico **ta**, de manera paralela a muchos otros silabogramas del sistema náhuatl, del logograma **CONCHA**, **TAPACH(TLI)**, podríamos analizar el glifo para Tamapachco como **ta•mapach**. Lo cual sería un enfoque novedoso para un problema que habría molestado a un escriba en la capital imperial. La flexibilidad y el juego que abundan en los manuscritos aztecas dan que pensar.

Las estrategias innovadoras, incluso lúdicas, son, como he intentado demostrar en este artículo, características de las respuestas adaptativas de una clase culta a los desafíos que surgen cuando un sistema de escritura se aplica a nuevas tareas, como el registro de palabras y nombres extranjeros, y las limitaciones del sistema o su inventario inspiran modificaciones. Esto ocurrió con el sistema de escritura náhuatl cuando los escribas aztecas ampliaron su repertorio tras la conquista; con el sistema japonés como reacción a las limitaciones causadas por un decreto imperial; y ahora con el sistema chino en respuesta a las limitaciones impuestas por la censura. Quizá el mejor ejemplo de innovación lúdica sea un carácter chino que supuestamente representa el nombre de una especie de alpaca boliviana, el *cǎonímǎ* o “caballo de barro de hierba” (Figura 9). De hecho, en la Internet china se ha desarrollado una extensa literatura sobre esta bestia y sus hábitos. En realidad, sin embargo, el signo presenta una característica excepcional, de tipo azteca, para un sistema fundamentalmente monosilábico: es un signo compuesto con valor trisilábico. La sección superior es el elemento **HIERBA** (*cǎo*), la sección de la derecha el elemento **BARRO** (*nǐ*) y la sección de la izquierda el elemento **CABALLO** (*mǎ*). Pero hay más: si se sustituyen los

tonos por los de una expresión familiar, *càonīmā*, en chino se desenmascara una blasfemia popular (para la que hay que consultar la entrada de Wikipedia sobre *Grass Mud Horse*). Este compuesto recuerda a un glifo azteca para la ciudad-estado de Mexicatzinco, que, con similar irreverencia lúdica, incorpora elementos fonéticos que hacen referencia a un ano defecante (véase Whittaker 2021: 140-141). Tanto en los signos chinos como en los aztecas, la silepsis gráfica está muy presente.



Figura 9. Cǎonīmǎ “grass mud horse” (www.flickr.com/photos/isaacmao/3373071182, Isaac Mao 2009. Attribution 2.0 Generic License. CC-BY 2.0)

AGRADECIMIENTOS: Me gustaría dedicar este artículo a Stephanie Wood, que ha sido una fuente continua de inspiración a través de su incansable y excelente trabajo de construcción de léxicos “en línea” de la lengua náhuatl (*The Online Nahuatl Dictionary*) y sus glifos (*Visual Lexicon of Aztec Hieroglyphs*). Invité a Stephanie a sugerir glifos que le gustaría ver discutidos en el artículo y me he beneficiado particularmente de sus ideas sobre los glifos Atezcahuacan y Ahuehuepan.

4. Referencias

- Anderson, Arthur J. O. y Charles E. Dibble, eds. 1963. *Florentine Codex, Book 11: Earthly Things*. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Angenot, Valérie. 2010. “Le texte en écriture rétrograde de la tombe de Sénnefer et les scribes ‘montrant du doigt’: étude sur les vectorialités”, en *Thèbes aux 101 portes. Mélanges à la mémoire de Roland Tefnin*, Eugène Warmenbol y Valérie Angenot, eds., pp. 11-25. *Monumenta Aegyptiaca XII, Serie IMAGO 3*. Turnhout: Brepols Publishers.
- Davletshin, Albert. 2021. “Descripción funcional de la escritura jeroglífica náhuatl y una lista de términos técnicos para el análisis de sus deletreos”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 62: 43-93. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78030>.
- Lozano Armendares, Teresa. 2005. *El chinguirito vindicado. El contrabando de aguardiente de caña y la política colonial*. 2ª edición. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Osterkamp, Sven. 2007. “Official Regulations and Unwritten Rules for Place Name Spellings in 8th to 10th-Century Japan: A Conspectus of their Consequences and Side-Effects”. *Bochumer Jahrbuch zur Ostasienforschung* 31: 213-244.

- . 2011. *Nicht-monosyllabische Phonogramme im Altjapanischen: Kritische Bestandsaufnahme, Auswertung und Systematisierung der Fälle vom Typ oñgana*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Tena, Rafael, ed. 2002. *Mitos e historia de los antiguos nahuas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Whittaker, Gordon. 2009. "The Principles of Nahuatl Writing". *Göttinger Beiträge zur Sprachwissenschaft* 16: 47-81.
- . 2012. "The Names of Teotihuacan". *Mexicon* 34 (3): 55-58.
- . 2018a. "Aztec Hieroglyphics: A Name-Based System". *Language & History* 61 (1-2): 60-76. <https://doi.org/10.1080/17597536.2018.1441950>.
- . 2018b. "Aztec Hieroglyphic Writing: A Comparative Perspective", en *Paths into Script Formation in the Ancient Mediterranean*, Silvia Ferrara y Miguel Valério, eds., pp. 173-188. Studi Micenei ed Egeo-Anatolici, Supplemento 1. Roma: Edizioni Quasar.
- . 2021 *Deciphering Aztec Hieroglyphs: A Guide to Nahuatl Writing*. Londres: Thames and Hudson.